



HISTORIA

VERDADERA , Y EXTRAÑA

DEL CONDE

FERNAN GONZALEZ,

Y SU ESPOSA

LA CONDESA DOÑA SANCHÁ,

SACADA FIELMENTE DE LOS AUTORES
mas clásicos de la Historia de España , como el Arzobispo D.
Rodrigo , el Padre Mariana , Yllescas , Berganza , y la
Historia Gorica, con otros muchos Historiadores.

SU AUTOR

DON HILARIO SANTOS ALONSO
residente en esta Corte.

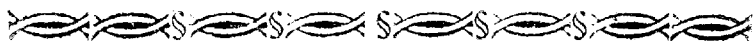
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid , en la Imprenta de D. Manuel Martín , Calle de la
Cruz, donde se hallará esta , y otras diferentes. Año 1767.



ADVERTENCIA AL LECTOR.

Lector mío, la Historia que te doy es verdadera, y fielmente sacada de Autores insignes, y los mas célebres de nuestra España en línea de Historiadores, como te los anoto arriba. Puedes sacar de ella mucho fruto, y doctrina; pues mi intencion no se dirige á otro fin, que á que te divierta algunos ratos, y asimismo te edifique, y doctrine, como lo verás por la presente, y otras que te daré, queriendo Dios darnos salud, á ti para leer las, y á mí para escrivirtelas. VALE.



RESUMEN DE LA HISTORIA.

ORIGEN, Y DESCENDENCIA DEL CONDE Fernan Gonzalez. Lozanias, y esfuerzos de su juventud. Batalla famosa que venció á los Moros junto á Simancas. Novedades maravillosas que ocurrieron antes de dar la batalla. Sucesos singulares de ella. Exime el Conde á Castilla del vasallage á los Reyes de Leon, y cómo? Batalla que dió, y venció á los Navarros. Encuentrase en ella con el Rey Don Sancho Abarca, y peleando los dos, le mata. Viene el Conde de Tolosa á su defensa, y tambien le mata. Tratase casar con Doña Sancha, y yendose á casar le prende el Rey. Garcia de Navarra. Sacale con esfuerzo varonil Doña Sancha de la prision, y le lleva á Castilla. Suceso extraño que les aconteció en el camino. Encuentran los Condes á sus Vasallos en el camino, que venian á Navarra á sacarle de la prision. Gozos, y fiestas que hicieron en el casamiento. Fuele el Conde otra vez á ser preso por el Rey de Leon. Discurre astuta, y prudente Doña Sancha como libertarle, y discurre una traza aguda, y chistosa, con que lo consigue. Varias, y muchas batallas que venció contra los Moros. Vence á Abderraman, que venia contra él con ochenta mil Moros. Pronostico que tuvo del Cielo como havia de vencer. Caso que le sucedió estando cazando. Otro caso espantoso que aconteció

antes de dár la batalla. Edifica el Monasterio de San Pedro de Arlanza de Monges Benitos. Muere santamente el Conde Fernan Gonzalez. Varias donaciones, y fundaciones de este Catholico Principe, y de su Christianisima esposa Doña Sancha.

HAvía por las cercanías, y territorios de Burgos varios, y grandes Condes, que cada uno en particular, siendo dueño de sus tierras, las gobernaba como Señor de ellas. Llegaron ellos á tener entre sí algunas desazones; pero yá unidos todos, consideraron cuerdo ser mas provechoso, y mejor mirado el convertirlas contra los esraños, que ácia los propios: y así tuvieron varios encuentros contra los Reyes de Leon, y de Navarra. De estos reencuentros se originó el desazonarse, y cansarse yá del gobierno de los Reyes de Leon, á quienes estaban subordinados: pues por los años de 850. se hicieron un genero de Democracia, ó Gobierno Democrático; y para establecerle con acierto, nombraron por Jueces á dos de los mas sobresalientes en nobleza, prudencia, y sabiduría, que fueron *Nuño Rasura*, y *Lain Calvo*. De Lain Calvo viene, ó desciende aquel famoso, y memorable Adalid el Cid Campeador, Rodrigo Diaz de Vivar, de quien yá dimos tambien su Historia expurgada de mil embustes, que en las antiguas ofuscaban la verdad de las prendas que adornaron á este insigne Heroe: mas de Nuño Rasura trahen su origen esclarecido los Condes siguientes: *Nuño Rasura*, Juez. Su hijo *Gonzalo Nuñez*, Juez. Su hijo *Fernan Gonzalez*, Conde Soberano. Su hijo *Garcè Fernandez*, Conde Soberano. Su hijo *Sancho Garcia*, Conde Soberano. Su hijo *Garcia*, que fue muerto en Leon.

El docto Historiador Berganza dice, que nuestro Fernan Gonzalez, por parte de su padre Gonzalo Nuñez, procedió de Don Diego Porcelos, abuelo que fue de éste; y por parte de madre descendió de Munio Nuñez, y de Doña Argilo, Condes de Amaya: familia tan ilustre, que el Rey Don Alonso el Tercero dispuso, que su hijo Don Garcia, heredero del Reyno, se casase con Señora de esta familia. Ignorase el año en que nació nuestro Fernan

Gonzalez : però podemos inferir , dice este Historiador , del casamiento de Doña Sancha , que nació pocos años despues que fue poblada la Ciudad de Burgos , donde nació. Mas Prieto , en la segunda Parte de la Historia de Burgos , dice , que fue Parroquiano de la Iglesia de San Andrés , y de la de nuestra Señora de Vejarrua , Iglesias no lejos donde tuvo su Palacio , y ahora se conserva el arco triunfal , que á su nombre levantò la Ciudad de Burgos. Criabase con sus padres , demostrando en su juventud grandes bríos , y arranques de lo que despues havia de ser ; y así , hallandose joven , aconteció el echar mano de él los Burgaleses para aquella batalla de San Quirce contra los Moros. Tenianlos á la puerta de Burgos ; y viendose aflijidos por verse desprevenidos de armas , el joven arrogante juntò á sus amigos , y otros , que fueron en rodos hasta seiscientos ; y haciendo de Capitan brioso mancebo , acometiò á los Moros con tal valor , y buena disposición , que hizo en e los un destrozo grandisimo , en que quedaron los mas de ellos muertos , y de los nuestros solo veinte y cinco.

Esta es la juventud , y esta fue la rama ilustre del objeto de nuestro historico asunto : y siendo yá razon , que empecemos á dár relacion de las grandes hazañas de nuestro esclarecido Conde Fernan Gonzalez , comencemos por aquella gran batalla , que ligado con el Rey Don Ramiro el Segundo , diò á los Moros quando venían contra Simancas. Refiere el Historiador Sampiro , como el Rey de Cordova Abderraman se conjuró , y vino contra la Villa de Simancas en Castilla la Vieja , muy proxima á la ilustre Ciudad de Valladolid. No fue solo este Barbaro el que hizo tiro entonces á los Christianos ; porque vino asimismo ayudado de los Moros de Aftica , componiendo tan numeroso Ejercito , que su arrogancia le excitaba , y aseguraba aquella vez acabar con todos los Catholicos. Tan quantioso era el numero de la Morisma , que segun cuentan las Historias de los Moros , referidas por nuestros Españoles Morales , Luis de Marmol , y el Padre Bleda , trahia el Barbaro Mahometano cinquenta mil de à cavallo , y ciento y cinquenta mil de a pie , rodo con el sober-

vio.

vio , y arrogante intentó de dár fin á toda la Christianidad. Venia juntamente con él , además de los Moros de Africa , el Rey de Zaragoza Aben-Aya , con que se componia una multitud , que donde llegaba era terror , y espanto á sus naturales.

Hallabase el Rey Don Ramiro el Segundo , como hemos dicho , reynando en España , que por entonces vá se contaba el Siglo decimo , havíendola empezado á regir en el año de 931. Este , como tan buen Catholico , y Soldado , no se descuidó en prevenirse al vér venir tanto aparato militar contra él , procurando defenderse de tan grande peligro como le amenazaba. Nuestros Autores no nos dán noticia de la determinada gente que tenia , ni los que le ayudaron : solo Ambrosio de Morales dice , que únicamente salió con su gente , que no pudo ser mucha en comparacion del formidable Ejército que presentó el Moro ; y verdaderamente , que esto no se hace muy creíble , y que se juzga temeridad , que con Ejército tan desigual emprendiese hacer frente al numeroso de la Morisma : y por eso dicen otros , como Luis de Pumlona , que iba con el Conde Fernan Gonzalez ; y el Obispo de Pumlona asegura , que todos los Principes Christianos se unieron entonces con el fin de ayudar á Don Ramiro , y pelear contra el enemigo de la Religion Catholica ; y esto es mas creíble : mas con todo se asegura , que fueron muy pocos los Christianos , respecto de los Moros.

Alcanzaron yá á verse los Ejércitos ; y estando frente á frente para acometer , poco antes de envestirse se vieron varias señales tristes , y funestas en el Cielo : porque lo primero que se vió fue un grande Eclypse de Sol á las dos de la tarde el día 19. de Julio. Fue este tan extraño , y cerrado , que se mudó el día en muy espesas tinieblas , y alcanzaron á divisarse muchas de las Estrellas , indicio de la obscura noche que les esperaba á aquella perversa gente en tanta mortandad como allí se havia de ocasionar. De allí á poco que pasó el Eclypse , y bolvió la luz del Sol , se dejó vér ésta amarilla , apareciendo al mismo tiempo en el Cielo una abertura como ventana , y asimismo á la parte del Mediodía se descubrieron Cometas de extraordinaria magnitud.

Todos tímidos , y espavoridos , así Christianos como Moros , temian estas funestas señales , sin acertar á que atribuir tan horrendos espectáculos. Al fin , se dió la batalla , saliendo los nuestros animosos , y aunque pocos , al encuentro á tanta multitud de enemigos : fue muy brava , y sangrienta , como de las mas señaladas , y reñidas de aquellos tiempos ; y en conclusion , alcanzaron la victoria los Catholicos , que como diremos , no se atribuyó sino á milagro. Murieron hasta ochenta mil Moros , segun afirman muchos Autores , y Sampiro lo expresa en su Historia. Tanra mortandad de Mahometanos se atribuyó á milagro ; porque en algunas Historias , y Memorias antiguas de Castilla , se halla . que dos Angeles en dos cavallos blancos se dejaron ver pelear en la vanguardia , y ayudaron á la victoria , segun lo refiere el Obispo de Palencia , y el Padre Mariana. Fue preso el Rey Áben-Aya de Zaragoza , y llevado á Leon , que alli murió en una carcel : mas el Conde Fernan Gonzalez , que se señaló qual no otro en esta batalla , prendió al Alfaqui Mayo de los Moros ; y Abderraman , Rey de Cordova , se escapó huyendo , pero muy mal herido. Algunos quieren decir , que el Conde Fernan Gonzalez no se halló en la batalla , aunque no dejó de hacer mucho en ella ; porque estos afirman , que quando se dió la batalla venia á ayudar al Rey ; mas que encontrando yá de huida á los enemigos , los acometio , è hizo en ellos una grandísima mortandad , y entonces cogió preso al Alfaqui Mayor de los Moros , que era como Obispo entre ellos , el qual vino en poder del Conde quando se bolvió á su casa.

Yá por estos tiempos se miraba el Conde , y sus Castellanos nobles esentos de la subordinacion , y vasallage á los Reyes de Leon , cuya esencion la consiguió de esta manera. Despues de las muchas disensiones que hubo sobre el Señorío de Leon , y Asturias entre el Rey Don Sancho el Gordo , y Don Ordoño su primo , haviendose Don Sancho apoderado del Reyno , determinó , para su mejor gobierno , convocar Cortes en Leon. Envió á citar al Conde Fernan Gonzalez con recados muy corteses , y con Embajador muy señalado , dandole los parabienes de

de sus muchas victorias , que acababa el por sí d' conseguir de los Moros. Tanta autoridad como esta tuvo el Conde de Castilla con sus Reyes de Leon , que aun para citarle á Cortes le enviaban Embajador , y como pidiéndole por merced se hallase en ellas , lo que parece fue anuncio de que havia de ser Castilla la Corona de los Reyes , y primacia de España.

Con esta novedad , y Embajada , se halló muy confuso el Conde , y bastante neutral , en si obedecería , ó no obedecería al Rey; porque se recelaba , y temía , como prudente (que es prudencia tambien mirar los riesgos) de si aquellos cumplidos , y corteses recados del Rey llevaban encubierta alguna otra intencion. Todos estos recelos eran bien mirados de parte del Conde; porque como havia sido de la faccion de Don Ordoño quando se apoderó del Reyno de Leon , que poseia Don Sancho por tener con aquel casada una hija , se sospechaba quisiese ahora vengarse éste con la presente ocasion. Estos recelos le obligaban á no obedecerle , dándole alguna causa honesta. Llamarle el Rey tan cortés , le forzaba à no excusarse. En lo uno hallaba riesgos , y en lo otro falta de atenciones. Mas despues de muchos discursos , quiso , que la correstia venciese al peligro , y su animo al temor.

Acompañado , pues , de toda la Nobleza , y de todos sus Grandes , se partió para Leon el dia señalado. Salió el Rey á recibirle : honra de las mayores , que recibió Vasallo. Hicieronse las Cortes , sin que huviese en ellas cosa que desazonase : y concluidas , se detuvo el Conde algunos dias con el Rey muy agasajado , y bien mirado de todos. Havia llevado Fernan Gonzalez á las Cortes un famoso cavallo , hijo del Berthis , ganado en buena guerra del Rey Moro , y asimismo un Azor de grande estima. Aficionóse el Rey del cavallo , y del Azor y aunque el Conde se lo presentaba vizarro , no quiso el Rey recibirlo , menos que comprados. Pusoles el Conde un precio subidísimo , y pidióle plazo el Rey para la paga , con tal condicion , que de no pagar el dia señalado , se fuese doblando el precio cada dia que pasase. Que fuesen veras , ó burlas , (que pudo llevar de todo) ello

ello pasó de esta manera , según todas las Chronicas : lo cierto es , que no dice consonancia quererle presentar con ponerle despues tanto precio.

Corrieronle en este intervalo varios sucesos al Conde , y entre ellos el de caer en desgracia de la Reyna Doña Teresa , con el motivo de haver muerto Fernan Gonzalez á su padre el Rey Don Sancho Abarca , de que yá hablarémos. Havia yá pasado mucho tiempo despues del plazo hecho sobre el cavallo , y el Azor , y pasó el Conde á pedir al Rey , que le pagase aquella deuda. Como la dilacion havia sido grande , con la condicion que se puso en el trato , se havia multiplicado la cantidad á un precio subidísimo : con que hallandose el Rey imposibilitado , ni respondia á la demanda , ni á la paga. De aquí tomó el Conde pretexto , y ocasion para honestar sus razones , haciendo armas contra el Rey para la cobranza ; y así entrandose por sus tierras , se las empezó á talar.

Viendo el Rey D. Sancho , que el Conde le destruía sus Pueblos , y que sus ánimos arrogantes , y su valor eran grandes , como que tambien se exponia á que la lid pasase adelante , confuso , y aturdido tuvo á bien de enviar á sus Embajadores , y Mayordomos , para que ajustasen la deuda , y la pagasen. Tomaron luego por obra la empresa , y puestos á la cuenta , vieron , que todas las rentas de toda la Corona no eran suficientes á la satisfaccion ; porque yá las pagas se havian multiplicado con exceso. Con esta confianza se atrevió el Conde á pedir lo que tenia premeditado , porque veía , que aun con todo el Reyno no podia el Rey pagarle. Aroitraban medios los Embajadores , y Mayordomos para el ajuste : mas por ultimo , se declaró el Conde Fernan Gonzalez , y vino á abrazarse por mas util , y honroso , que en recompensa del debito quedase libre Castilla , sin reconocer vasallage alguno á los Reyes de Leon. Solo un Conde de Castilla , y un famoso Heroe , como Fernan Gonzalez , pudo alcanzar tan ilustre , y extraño blason : y esto es lo que debemos los Castellanos todos á este insigne hombre , gloria de Burgos , Cabeza de Castilla.

Así eximió nuestro heroyco Castellano el vasallage á los Leoneses , y se liberró de concurrir siempre , y quan-

do era llamado del Rey de I con à sus Cortes, pues en una de ellas le aconteció uno de los fracasos mas funestos que se leen en las Historias, que à no ser por su amada esposa Doña Sancha, hubiera perecido en él. El lance pide referir de ante mano algunas otras cosas, que hacen muy al caso para el suceso presente, y los demás.

Tenian los Navarros, cuyo Rey era Don Sancho Abarca, costumbre de hacer mal y daño en las tierras de Castilla. Viendo el Conde Fernan Gonzalez, que los desafueros pasaban adelante, les envió Emisarios, amonestandoles, que se reportasen en sus sinrazones: mas ellos, en vez de contenerse, pasaron á maltratarles de palabra con muchas amenazas. El Conde, que no sufría insolencias, ni demasias, juntò su gente; y haciendo con ella entrada, rompió por las tierras del Navarro, ralòselas, y le cogió grandes presèas. Acudió el enemigo á la defensa: llegaronse á encontrar; y juntandose las fuerzas, y las gentes de ambas partes cerca de un Lugar, llamado Gollanda, se dieron la batalla de poder á poder, en que perecieron muchos de los unos, y de los otros, sin declararse la victoria por grande espacio. Finalmente, en lo mas recio de la pelèa, los Generales se desafiaron, y empezaron á combatir entre sí. Encontraronse con las lanzas: los golpes fueron tan grandes, que ambos cayeron en tierra, el Rey con una mortal herida, y el Conde, aunque gravemente herido, pero sin peligro de la vida. Animaronse con esto los Soldados de Castilla; y con tal denuedo cargaron sobre los enemigos, que en breve quedó por ellos el campo. Sobrevino á la sazón el Conde de Tolosa con sus gentes en socorro de los Navarros. Recogió á los que huían; y bueltos á la pelèa, tornóse á encender con sumo vigor la batalla. Sucedió lo mismo que antes; porque los Condes se encontraron entre sí, y peleando de persona á persona, cayó de un bote de lanza en aquel combate muerto el de Tolosa, con que los Navarros quedaron del todo punto vencidos, y puestos en huida. Los cuerpos del Rey, y del Conde, con licencia del vencedor, fueron llevados á sus tierras, y honradamente sepultados.

Dejó dos hijas el Rey de Navarra Don Sancho Abar-

ca: la una llamada Doña Teresa, y la otra Doña Sancha, aquella casó con el Rey de Leon, y ésta con el Conde Fernan Gonzalez, viudo de Doña Urraca, segun sienren algunos, de quien tuvo á Urraca, que casó con Ordoño III. de Leon. Doña Teresa aborrecia por estremo al Conde desde que éste mató á su padre. Por este motivo le armó Doña Teresa muchos lazos para quitarle la vida: los mas principales fueron dos, que referiré, los quales desató la noble, y astuta Doña Sancha, librandole de los grandes peligros que por ellos le amenazaban.

Fue el caso, que Doña Teresa, Reyna de Leon, y yá viuda, tenía muy á la vista la muerte de su padre, muy presente el agravio, y muy á los ojos la afrenta. Era de ánimo cruel, y vengativo, que procuraba hallar modo con que despícar sus rabias. Parecióle buena ocasion haver quedado el Conde viudo de Doña Urraca, su primera muger, para, con el color de ofrecerle á Doña Sancha en casamiento, poder prenderle, y matarle. Estaba la Infanta Doña Sancha en Navarra en poder del Rey su hermano Don Garcia. Supo los conciertos, aunque no entendió la zalagarda que se urdia en ellos. Era entendida, y vió, que la estaba bien el casamiento; pues fuera del Rey, no havia mayor Señor que el Conde Fernan Gonzalez. Su fama, sus hazañas, y sus hechos le hacían en aquella era el mas célebre del mundo. Lo galan de su persona, lo afable de su condicion eran partes que arrastraban comunmente los afectos. El Conde tambien no se daba por menos interesado en casar con Doña Sancha, no solo por sus altas prendas, sino por la dote de gracias con que la adornó naturaleza. En fin, los que havian de hacer el matrimonio se hallaban gustosos, y prendados; pero los concertadores miraban á diversos fines; pues todo el intento iba enderezado á la venganza. El Rey D. Sancho de Leon, y la Reyna Doña Teresa, su madre, caminaban á lo secreto; pues con agena mano buscaban el castigo. El Navarro era fuerza sacar la cara á la traycion, manifestando las tramas de su engaño en una fé rompida. Estaba el casamiento á todos á quento para olvidar rencores, para sosegar morines, y para hacer amistades, que ni el Conde sospechó el engaño, ni nadie adivinó la maldad: mas quién prevendrá trayciones, y mas de personas grandes?

Hechos , pues , los asientos , y ajustada la materia , se partió el Conde para Navarra á cumplir el trato en el lugar que dejaron aplazado , para celebrar las bodas , y para hacerle la entrega de su esposa. Llevó acompañamiento lucido , pero todos sin armas , que era una de las condiciones , por evitar alborotos ; pues entre gente de diversas Provincias , y mas tan opuestas , como Castellanos , y Navarros , suelen suceder de ordinario. Este fue el color , pero no fue este el fin , segun lo que sucedió ; porque apenas el Conde , bien ageno de sospechas , llegó al lugar señalado de las bodas , quando en vez de hallar fiestas prevenidas , halló prevenidas armas : en vez de saraos , halló estrepitos marciales : en vez de gustos prisiones , y en vez de talamos una obscura carcel. Hizo prenderle el Rey , faltando á la fe , á la lealtad , y á la razon. Obra fue de cuñado , aunque mala obra.

La Infanta Doña Sancha , que como queda advertido , no tenia parte en la traycion , se vino á hallar como novia de Comedia , que solo dura mientras se representa. Hallóse corrida , y conocio , que su boda no havia sido mas que una mascara con que encubrir el engaño. Como era avisada comenzó á discurrir en la materia , diciendo : *Cómo , que me echen á mí por capa para vengar pasiones ? Qué me ofrezcan por muger de quien intentan matar ? Qué hagan á mi hermosura cebo dulce para atraber al lazo á quien se me dió por dueño ? Qué venga yo á ser causa de que se venga el Conde á manos de sus contrarios , y que pierda la vida en que tengo mi libertad ? Por quién me tendrán á mí los que supieren el caso ? En qué opinion quedará Doña Sancha de Navarra ? Si el Conde mató á mi padre , fue riñendo como honrado , no con traycion le mató : y así , el despique busquele mi hermano el Rey lanza á lanza , y cuerpo á cuerpo , no con falsedad , y engaño : y si acaso no se atreve menos que con estas trazas , no me meta á mí en la alevosía , ni haga á mi casamiento capa de su ruindad. El Conde es yá mi marido , que aun sin vernos , mediante las voluntades , se han desposado las almas : y así , mas obligacion vengo á tener al Conde que á mi hermano : aunque se atraviese un mundo entero es un marido antes : y pues me le dieron tal , procuraré defenderle á costa de mi vida.*

Con estas , y otras semejantes razones sentia Doña Sancha á sus solas las burlas de su hermano , la prision del Conde,

de, y el crédito suyo, y procuraba modos para una grande hazaña. Era animosa mucho, hallabase enamorada, y veíase resuelta: qué no vencería? Tal fue su maña, su astucia, y tal su animo, que previniendo llaves, engañando guardas, y asegurando caminos, sacó al Conde de la carcel, haciendo lado, no solo de muger, sino de valiente, que en todo era estremada. Dispusolo de tal manera, que astuta se fue à la prision, donde tenían cerrado, y muy amarrado con grillos, y con cadenas al Conde; y sin que nadie la viese, sino dos otros que iban para su resguardo, observando los movimientos, y resguardos, entró en la carcel, quitó con maña los grillos al Conde, desatole las cadenas; y cogiendo con él, porque el lastimoso Conde estaba oprimido, y entumecido con las muchas, y pesadas prisiones, se marchò sin compañía alguna á Castilla, dejando burlados los designios del Navarro su hermano, y los de Doña Teresa su hermana, que luego que lo supo ardia en furor, y rabia por la burla. El Rey de Navarra Don Garcia comenzó à apercibirse para la guerra, que era fuerza que le diese, y presentase luego el Conde. Doña Teresa, en Leon, permaneciendo en su rabia, y venganza, urdia tramas nuevas para haber segunda vez á las manos al Conde, y vengar sus iras.

Como quien escapaba huyendo por tierras de su enemigo, caminaban à toda prisa Doña Sancha, y el Conde: cansabase éste mucho, porque salia brumado de sus prisiones; pero como llevaba la prenda de sus cariños, y à quien tanto debía, al lado, no sentia el cansancio, sirviendole de alivio para olvidar esta pena y las otras que havia padecido. En fin, por torcidas sendas, por caminos menos usados salieron de Navarra; pero antes de salir de estos Estados les aconcreció un caso, en que se vieron con sumo aprieto, porque encontraron gente que les conoció, y podía descubrirles, y entonces no haverles valido todas sus trazas: pero la astucia de la Infanta Doña Sancha desvaneció el peligro valerosa, que por ser digna de contarse, fue de esta manera.

Quando Doña Sancha librò al Conde de la fortaleza, carcel de Castroviejo, que asi se llamaba la prision donde estuvo, salieron à la media noche, para que nadie los viese. Salia el Conde tan lastimado, que apenas podia mo-

verse : iban á pie , todos buenos ligamentos en caso de tanta prisa. La Infanta, como era varonil, no desmayó por eso; antes animando el brio, y mas como enamorada , le iba llevando acuestas muchos raras , siendo la primera Eneas, que con un marido al hombro, borró piedades de Achiles. Qué mucho , que el Troyano saque á su padre acuestas de entre las llamas , si hay Condesa de Castilla que saca al marido en hombros de entre riesgos? Cogióles, pues, el dia ; y considerando el peligro si alguno los hallaba , emboscáronse en un monte , para desde allí escondidos procurar algun socorro. Mas como á los desdichados jamás la fortuna los favorece , ni alivia , antes les tira la sogá , armoles entre aquella maleza un fuerte lazo.

Andaba cazando por el monte un Licenciado; y viniendo acaso por aquella parte , donde descubrió caza mejor que la que con fatigas le arrastraba el deseo , acercóse á los consortes , que agenos del fracaso , estaban entreteniéndose con sus coloquios , repasando sus cuiras anteriores. Como conoció , que eran el Conde Fernan Gonzalez , y la Infanta Doña Sancha , conjeturando el suceso , comenzó á malearse , y desabrirse. El Conde , entonces cortes , y comedido , Doña Sancha amorosa , y Instrimada , le rogaron con instancia , que no los descubriese , ofreciendole para otro tiempo la paga de aquel favor. Pero el Licenciado, brindado de la ocasion de vér al Conde tan impedido, y sin armas, y á la Infanta tan hermosa, y que solo en su silencio estrivaban sus dos vidas , dejóse llevar de un pensamiento infame, y dixoles, que menos, que no desfrutase á la Infanta, no dejaria de dar noticia , y hacer que los prendiesen. Descarada condicion para un marido honrado ! Cruel atrevimiento para una Matrona honesta ! *Bien parece Señor Licenciado*, dixo el Conde , *que me mirais hollado de la fortuna , y sujeto á vuestra cortesía , pues por tan infames medios quereis , que compre la libertad. Quando fueran mil vidas las que yo tuviera , antes las echára todas á la muerte , que diera con extimimiento á lo que habeis pedido. Idos en buen hora , y haced lo que os diere gusto , que bolver á la prizion es el ultimo mal que puede sucedernos , y será mas tolerable , que permitir demasiats.*

La Infanta , en cuyo ingenio afianzaba cosas grandes,

Considerando el peligro si los descubrian, quiso valerse de una astucia como suya. Pusose pensativa un rato, y como que havia deliberado lo que estaba mas á cuento, encogíendose de hombros, y dando mil suspiros, le dixo al Conde, que se retirase á un lado, por si podía mejor á solas vencer al Licenciado, y desatar aquel imposible. Obedeciólala el Conde, bien satisfecho, que iba seguro su honor. Entonces la Infanta tomóle las manos al Arcipreste, además muy ordinario de muger enternecida, que quiere hacer algun ruego: él abrasado mas al tacto de la nieve, quiso encadenarla al pecho con los brazos; pero la Infanta con varoniles brios, le tuvo tan firme, y valerosa las manos, que por mas fuerzas que hacia para desasirse de ella, no pudo: por mas que peleó en desatarse, asíale con tanta fortaleza la esforzada Princesa, que nada le valieron sus esfuerzos, y llamando entonces á toda prisa al Conde, acudió este con prontitud, quien con el mismo cuchillo de monte que llevaba el Licenciado le quitó la vida: castigo merecido de su fea, y abominable culpa. Esto hecho, y dejando su cadaver bañado en sangre en el suelo, dispusieron el cavallo que trahia, y montando en él el Conde á la Infanta, y él á las ancas, echaron á caminar á toda prisa para Castilla, saliendo quanto antes de los terminos de Navarra.

Luego que se vieron en las posesiones propias, y tierras de su Condado, dieron muchas gracias al inmenso Dios, y á su Sacratísima Madre, como tan Catholicos, de que les huviese libertado de tantos peligros, y tan infaustos. Iban caminando ácia su gran Corte de Burgos, y alcanzaron á vér una gran Tropa de gente, que ya llegaban no muy lejos de la raya de Navarra, resueltos á no bolverse sin su Dueño el Conde para Castilla: ya venia con ellos multitud de Vasallos, tan alegres en compañía de sus amables Señores, que el gozo, y alegría le explicaban todos tiernos por los ojos en copiosísimas lagrimas. Llegaron luego los de la Tropa, que leales, y enternecidos del gran regocijo que tuvieron vér ya á su deseado Conde sin peligro alguno, no cesaban de darle el parabien de su feliz dicha. Aumentóles con mas alborozo los placeres la vista de tan hermosa Señora como Doña Sancha; y luego que surtieron del Conde la bizarría con que havia andado su animo valiente en tan

apretados sucesos , se transmuraron en ternuras , y llantos los placeres , y alegrías , no pudiendo explicar el gozo , y parabien de tener en sus tierras Princesa tan amable , á quien tanto debian , á no ser con la tierna rhetorica de las lagrimas. Llegaron , pues , á Burgos , y de improviso celebraron las bodas , cuyas fiestas , y regocijos dispusieron luego aquellos nobles Vasallos de la manera que qualquiera puede considerar en tan especiales , y tiernas circunstancias.

No tardó mucho el Rey de Navarra en ser sabidor de la novedad , como el Conde , y su hermana havian fáltrado y de la suerte que le havian burlado , y luego dispuso , como consiguiente , no aguardar á que el Conde se apercibiera , y fuera á su casa á buscarle , sino que con la mayor presteza que pudo juntó su gente , y quiso adelantarse , fulminando amenazas muchas en despique de la burla de su hermana. Con estos buenos aceros llevo á las Fronteras de Castilla , donde yá el Conde , no menos apercibido , y mas animoso , y esforzado del desaliento que le causaron las prisiones , salió á recibirle. Dieronse la batalla campo á campo , en que salió el Conde con la victoría , y el Rey Don Garcia de Navarra quedó vencido , y preso , que fue lo que sintió mas : que venir á manos del enemigo , cuñado , y á agraviado , son tres males juntos , y terribles todos. Nadie pretenda agraviar , que por los mismos filos permite muchas veces el Cielo el desagravio , y castigo. Don Garcia prendió al Conde yendo sobre el seguro de su fé , y á un baybén de la fortuna se vió prisionero del mismo que havia agraviado. Trece meses estuvo en la prision , y si no fuera por las lagrimas , y ruegos de su hermana Doña Sancha , pasára mas adelante. En fin , el Conde se dejó vender , y puso en libertad á su cuñado , que cada uno en las ocasiones hace como quien es , y no hay victoría mayor que vencerse á si mismo un ofendido. D. Garcia se partió á Navarra , y Doña Sancha dió las gracias al Conde del favor hecho á su hermano , que aunque no se lo debía en correspondencia , puede mucho el derecho de la sangre en los peligros.

La Reyna Doña Teresa de Leon , pesarosa de lo mal que se le havia logrado su intencion , por no haverle sucedido como ella pensaba la zalagarda que armó al Conde

en el casamiento de Doña Sancha su hermana , determinóse cruel à armarle nuevos lazos. Librenos Dios de una muger vengativa , y mas si es poderosa , porque hasta conseguir lo que desea , moverà el Infierno todo junto por alcanzarlo. Persuadió , pues , à su hijo el Rey Don Sancho de Leon , à que sacase la cara contra el Conde , y que vengase la muerte de su abuelo , con hacerle siquiera morir en una carcel entre cadenas , y grillos , que suele ser una muerte prolongada , y mas penosa. Dióle la traza , con que sin derramar sangre alguna , ni costar ruidos , podia haberle à las manos facilmente , y esto era llamandole à las Cortes del Reyno , à que à ley de Vasallo estaba obligado à acudir siempre que le llamasen ; porque entonces aun no se havian ajustado las quantas del Cavallo , y el Azor , por cuya causa resultó la cesacion de Vasallage del Conde de Castilla à los Reynos de Leon.

Llamó , pues , al Conde à las nuevas Cortes ; fue à ellas con poca voluntad , que escarmentado de la traycion pasada , lo juzgaba engaño todo. Como lo temio vino à suceder ; pero tuvo su gran fortuna en que su amada esposa Doña Sancha con sus astucias , y mañas nobles , y generosas , le libertó , como antes , del peligro ; pues fue el lance aun mas mañoso , y chistoso que el antecedente , de que no dudo tendrá el Lector una grande complacencia , y gusto en que se le refiera , que fue de esta manera.

Dispusose el Conde , en medio de sus recelos , el ir à las Cortes à Leon : iba con la Comitiva que acostumbraba. Al llegar à la Corte no le salió el Rey à recibir como solias ; y al irle à besar la mano , le habló muy malas , y desabridas palabras , dixole muchos oprobrios , dióle mucho en que sentir ; que quien tiene buena gana de reñir , en poca ropa halla bien en que cortar : ademas , que donde havia tanta materia para desazones , como la muerte de su abuelo Don Sancho Abarca , la prision de Don Garcia , su tio , y el haverse trahido à Castilla à Doña Sancha à hurto del hermano , eran cosas , que con poco color eran demasias. En fin , le hizo poner en prision , y à buen recado , causando harta turbacion en los animos nobles , que su sangre no les permite sentir bien de acciones dobladas , falsas , traydoras , y poco condecorosas. Solo la Reyna Doña Teresa , viendo

cumplido su deseo , no podía contener su alegría. O infame rencor , y venganza , y á lo que arrastra una ira , que ha de borrar los generosos caractéres de la nobleza !

La Condesa Doña Sancha supo luego lo que pasaba: ruvo el sentimiento que puede presumirse de una muger que sabe sentir , y amar : que no todas las que aman lo saben sentir. Como era tan prudente , entendida , y astuta , no quiso reducir á tropelia sus sentimientos , ni hacer alar-des de guerra , que en vez de cura encorasen mas las llagas: valióse de un donayre chisoso para salir sin ruido de la empresa , como salió. Consideró prudente , que aunque sus Vasallos eran muchos , y leales todos á fuer de Castellanos nobles , se hallaban sin cabeza: que las fuerzas del Rey de Leon eran mayores ; y que así , en tales casos era cordura usar antes de la maña que de la fuerza. Rebolvió , pues , consigo muchas trazas , buscó todos los ardides , e inclinóse al mas sutil , y menos peligroso , que fue así.

Fingió querer ir en Romería á Santiago de Galicia , porque la prision del Conde tuviese buen éxito , y suceso. Vistióse de Peregrina , quedando lo mas en la belleza ; que á la que es hermosa hasta humildades de trage suelen parecer galas , y aseos. Partióse , pues , de Burgos con la compañía decente á una Condesa de Castilla ; y como el camino recto era por Leon , donde tenian preso al Conde , que era el norte de sus pasos , enderezó allá la proa , pidiendo el salvo conducto que era costurabre. El Rey , quando lo supo , admirado de la novedad , quanto pagado de la fineza , salióla á recibir como á tan gran Señora , y tia suya. Hospedóla en su Palacio ; que no porque haya desazones entre deudos se ha de faltar á la cortesía , y mas con las mugeres. Tuvieron su conversacion algo prolongada , en que Doña Sancha , como tan astuta , se mostró antes pesarosa que agraviada : dabase por infeliz , sin darse por quejosa : iba á rogar , y así procuraba hacer la razon del poderoso ; que andarle con réplicas fuera desazonarle , y echar á perder el ruego. Pidióle al Rey su sobrino de sobremesa con instancias muchas , con lagrimas no pocas , la dejase visitar á su marido siquiera por consolarle en su prision , ó por hablarle por lo menos. La pericion era tan justa , el ruego tan honesto , que no halló escusa el Rey para negarlo. Dióla li-
cen-

ciencia para estarse con él toda aquella noche, que era lo que la Condesa deseaba, no para otro fin, que para el de lograr lo honrado de su intento.

No hay para qué referir los jubilos, y alegrías con que los caros consortes celebraron festiva aquella noche, y mas quando supo el Conde lo que llevaba la Condesa tramado. *Ea hijo*, le dixo Doña Sancha, *aquí no hay otro remedio que vestírte tú mis vestidos, y yo los tuyos, y así salir á la hora que yo te diré á tal parte, ó patio de Palacio, donde yá están allí dos valientes, y esforzados Vasallos nuestros con tres cavallos arrogantes, y marchar á tal parte, donde yá tengo prevenida gente valerosa, y bastante en una emboscada para que marchen contigo á Castilla, que yo en la prision me que laré haciendo tus veces con tu traje, y vestido: y mis mañis honradas sabrán lo que han de hacer para salir libre de ella.*

Un poco antes que empezase á amanecer comenzó la Condesa á vestir al Conde con sus ropas: hallabase é- te sin las prisiones de los grillos, y cadenas, que para hacer el Rey el favor cumplido, mandó á los carceleros se las quitasen aquella noche. Vestido el Conde con los vestidos de la Condesa, y ésta con los del Conde, empezó á rayar, aunque poco, la luz; y entre aquellos crepusculos, en que no muy bien se conocen los sugetos, salió el Conde de la carcel vestido de mujer, y disimulando bien el que era ella, sin que Guardas, ni Porreros hiciesen reparo alguno. Salía la Condesa á su lado, y al llegar á los Porteros, como por falta de luz no podían conocer quien hablaba, la misma Condesa dixo en su alta voz, que por no perder la jornada, y por libertarse de los calores se iba á aquella hora. Con esta industria engañó á los Ministros, y desde la puerta de la carcel se bolvió ella á la prision, y el Conde se fue solo donde le havia señalado la Condesa, encontrando allí los dos Vasallos con los tres cavallos. Los Ministros como vieron, que la Condesa, disfrazada en traje del Conde, se fue derecha á su prision, ellos cerraron la puerta de la carcel, y se retiraron á su reposo. Con semejante astucia el mas desperto Ministro se engañaría, y el mas avisado no diera en tal artificio: pues hasta allí no se ha oído en las Historias Humanas, ni Divinas.

Haviendo llegado el Conde al zaguan, ó patio que la

Condesa le había señalado, encontró un cavallo con dos valientes Cavalleros muy bien apercebidos. Subió pronto en su cavallo; y montando asimismo los dos à toda prisa con el secreto que les fue posible, caminaron al monte de Somoza, donde hallaron quinientos Cavalleros muy bien armados, que havia dejado en celada la Condesa. Quedaron admirados quando vieron al Conde, y supieron la traza con que havia escapado, que la Condesa à nadie, como tan prudente, havia revelado su designio, por ser cuerda hasta en esto: que en casos semejantes aun al mas amigo no es seguro descubrir el corazon; porque quántos quebrantaron la amistad por la golosina del interés? Quántos por acomodarse vendieron à sus amigos? En casos arduos observar la sentencia de aquel Capitan valiente, que decia, que si su camisa supiera lo que tenia dentro del pecho, la quemára. Finalmente, alborozados con el repentino placer, besaron la mano al Conde, y caminaron juntos à Castilla à prevenir armas, y gente para bolver à Leon por la Condesa. No fue menester, porque sucedió mejor que se pensaba.

Venido que hubo el dia, entraron à visitar al Conde algunos de aquellos que suelen comer à costa del preso, y se nombran camaradas, siendo un grado menos que Corchetes. Entrarian, claro està, à darle el parabien de la buena noche. Llevaria cada uno prevenida su chanza, con que tener un rato de pasatiempo. El Alcayde llevaria quizá los grillos, ò à lo menos el martillo para bolver à echarse los; que en aquella edad aun con las Personas Reales no se trataba de prision menos que con grillos, y cadena. Como hallaron, pues, à otro Conde nuevo, mas muchacho, y mas hermoso, que le representaba Deña Sancha con mil gracias, se quedaron atonitos, y pasmados, sin saber qué hablarle. La Condesa con lindo despego les quitó el pasmo, y la turbacion, diciendoles: *Que no se maravillasen de aquella mudanza, quando en lugar del preso se quedaba ella alli por prendas que le avisasen al Rey de la aprisionada que tenia en su carcel, para que si en aquello havia havido culpa, la decretase la pena.*

Fueron con el recado al Rey, y al oír lo que pasaba se conmovió en enojo lo bastante, haciendo muchos sentimientos. Pero como la razon sujeta à la ira, y el buen discurso atropella la passion, amaynados yá los primeros mo-

vimientos, fue el mismo Rey a la cárcel á visitar á la Condesa. Hizola cargos del engaño, quejandosele mucho, y ella satisfizo con donayre, diciendo: *To, Señor, á fuer de muger bñcada, he hecho lo que debia, librando á mi marido de la prision: cosa, que si la mirais desapasionado, antes es digna de premio, que de castigo: mas si lo juzgais delito, en vuestro poder estoy, baced lo que mandáreis, que á todo me ballaréis dispuesta.* Quedó el Rey gustosísimo de oír tales razones, dichas con tanta gracia, gallardia, y valor; y así, deponiendo yá el enojo, la aplaudió el hecho, y la alabó la hazaña, atribuyendose á sí la culpa de haverse dejado enganar. Llevóla á Palacio, donde la regaló mucho, y luego con muy lucido acompañamiento la mandó llevar al Conde, que en recompensa de esta urbanidad, y cortesía, olvidó la venganza, como noble, y Christiano, de su prision, y al mismo tiempo, como vizarro, y generoso, repartió grandes joyas á todos los Cavalleros que vinieron acompañando á la Condesa.

Por ultimo, concluyamos esta grande Historia, que si huviera de estenderme en las hazañas, y sucesos de este famoso Conde Don Fernan Gonzalez, se ocuparía un grande volumen en sus hechos, y proezas; porque fueron diferentes las batallas, que dió á los Moros, en que le acontecieron sucesos tales, que tienen mucho que referir, y contar. Ganó con sus armas Lugares, y Ciudades muchas. Ayudó al Rey Don Ramiro en la gran batalla que yá hemos referido contra Abderraman, Rey de Cordova, en que hizo grandes proezas; y de esta batalla resultó, que habiendo el Moro quedado con grande ojeriza con Fernan Gonzalez, le dió él por sí solo al Barbaro otra gran batalla, viniendo en su ayuda el Rey Don Ordoño III. hijo de Don Ramiro, que yá era muerto. Fue esta batalla una de las mas insignes, y maravillosas, que tuvo el Conde, entre las muchas que dió. Vino contra él el Rey de Cordova Abderraman con ochenta mil Moros, y todos los mas quedaron trofeos destrozos del invicto Capitan Fernan Gonzalez.

Pocos dias antes que el Conde huviese de salir contra este Rey á darle la insigne batalla, se fue á caza á unos montes cerca de la Villa de Cobarruvias, que es del Arzobispado de Burgos, y estando en el mayor esfuerzo de la caza, le

salió un Javali , que por allí hay bastantes : se aprestó el Conde à seguirle , aparrandose de la gente que le acompañaba. El Javali echó á huir por unas grandes espesuras: subióse la fiera á un escabroso, y escarpado monte, y se entró en una Ermita, que estaba cubierta de yedra, donde habitaba un Santo Ermitaño , llamado Pelayo , con otros dos compañeros , que se ejercitaban en asperezas , ayunos, oracion, y penitencias. Siguióle hasta allí el Conde , trepando con gran trabajo aquellas breñas , y como el Javali se entró en la Ermita , tambien el Conde se entró detrás de él. Habia en ella un Altar con la advocacion de San Pedro Apostol. Admirado de esto el Conde, y arrodillado á la Imagen, hizo allí oracion : despues echó la vista á varias partes de la referida Ermita , persvudiendose , que allí havia quien la cuidase , y habitase , y luego vió salir por una puerrecita un venerable anciano , que era el Ermitaño Pelayo , á cuyo respeto , y veneracion el Catholico Conde hizo un grande, y humilde acatamiento , reconociendolo por varon de Dios. Saludóle como era debido , y se pasó luego con él á comunicar varias cosas , á las quales satisfizo prontamente el Santo Ermitaño.

Quedó el Conde muy prendado de su Santidad, y como que se resistia á separarse de su compañía ; y así determinó pasar con él toda aquella noche , y con sus Santos Compañeros haviedo la mayor parte ocupadola en oracion, y lagrimas. A la mañana, yá estando para partirse el Conde, se retiró el Santo Ermitaño Pelayo aparte con él, y le dixo: *Tú sé en el conflicto en que te bailas , y que es mucha la multitud de Moros que contra tí vá viniendo : no temas , buen amigo , que de tu parte está nuestro Dios , con cuyo amparo , y patrocinio vencerás toda esa Morisma , enemigos de la verdadera Ley : fia en tan piadosísimo Señor , que no te desampará , porque nunca deja á los que le sirven , y le aman.* Dióle el venerable Ermitaño Pelayo de todos los sucesos que le havian de acontecer en la batalla que iba á dár á Abderraman , noticia , como , que tambien le havia de vencer : y en señal de todo lo que le havia dicho , le anunció , como antes de la pelea veria un caso extraño , aunque espantoso.

Bolvió á los suyos el Conde , que estaban con mucho cuidado , y les refirió lo que le havia pasado , á cuya noticia

se alegraron, y animaron mucho. Marcharon luego á ordenar las cosas de la guerra y llegado el día, en que se encontraron los dos Ejércitos, estando ya para investir, un Cavallero de los suyos, llamado Pedro Gonzalez de la Fuente de Fitero, dió de espuelas al cavallo, y al punto se abrió la tierra, y le tragó. Admirados, y atemorizados sus Soldados de tan extraordinario caso, el Conde les animó, y les dixo, como aquella era la señal del vencimiento, que el Ermitaño Pelayo le havia dado. Con esto se dió señal de acometer, y luego al punto se declaró la victoria por los Christianos con grande pérdida, y destrozo de los Moros; pues quedaron en el campo infinidad de cuerpos muertos, y les demás huyeron muy mal heridos. Cogieron muchísimos despojos, y parte de ellos mandó el Conde, que se diesen á sus Santos Ermitaños. Señalaronse mucho en esta victoria Gonzalo Bustos, y sus siete hijos, llamados comunmente, *Infantes de Lara*, de quienes ya hicimos Historia aparte, que es muy estraña, y divertida. Señalaronse tambien en esta batalla otros muchos Cavalleros, que hicieron proezas maravillosas.

Con el tiempo, despues el Conde edificó un magnifico Monasterio de *Monjes Benedictinos* á la rivera del río Arlanza, proximo á la Ermita, donde el Conde encontró a Pelayo, y sus compañeros, con la advocacion de San Pedro, que hoy existe con grande observancia de la Regla del Gran Padre, y Patriarca de las Religiones todas San Benito, desde cuyo Monasterio se muestra la peña donde está la referida Ermita, que aun se conserva, y yo la he visto.

El Conde Fernan Gonzalez, hallandose ya brumado de los años, y fatigado de las muchas batallas, que dió á los Moros, y cercano á su muerte, trató como tan buen Christiano que era, disponerse para dar la cuenta al Supremo Juez. Hizo su Testamento, y dejó por heredero de los Estados de Castilla á su hijo Garcí Fernandez. Once días antes de morir, envió á llamar al Abad de San Pedro de Arlanza, para confesarse con él, y en sus manos entregó su espíritu al Criador con señales de que como triunfó de los visibles enemigos de Jesu-Christo, triunfó tambien de los invisibles. Los Anales Complutenses dicen, que murió en el mes de Junio, sin determinar año. Mas los Anales de Santiago, y otras antiguas Historias aseguran haver muerto el año de

novecientos y setenta en su Palacio de Burgos con gran dolor de sus Castellanos, que le amaban con entrañable amor.

En su Monasterio de Arlanza se mandó sepultar con su amada esposa la Condesa Doña Sancha, donde le tienen los Monges en medio del crucero en un magnifico, y maravilloso sepulcro, como á su Patron, y Fundador. El Rey Don Fernando el Santo sacó de este sepulcro la espada del Conde al partir á la conquista de Sevilla, en cuya Ciudad quedó, y se venera, llevandola el Asistente en la procesion el dia de San Clemente. Además de esta fundacion del Monasterio de San Pedro de Arlanza, hizo muchas donaciones quantiosas el Conde á otros Monasterios, especialmente á Santo Domingo de Silos, y mucho mas á San Pedro de Cardena, todos del Orden de San Benito. A éste dió muchas dotaciones, y concedió muchas regalías; pues casi se igualó á su grande bienhechor, el Cid Campeador Don Rodrigo Diaz de Vivar, de quien ya hicimos Historia, por ser de las especiales que no hemos dicho, cuyas buenas obras, hay esperanzas está hoy gozando, y disfrutando con su amabilísima esposa Doña Sancha en la Gloria.

F I N.

